UNIDAD PASTORAL DE EJEJA DE LOS CABALLEROS

ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

DOMINGO VI DE PASCUA – 22 de mayo de 2022

MONICIÓN DE ENTRADA

Estamos en el Sexto Domingo de Pascua. La liturgia de la Palabra de hoy nos prepara para la venida del Espíritu Santo, que es “la memoria viva” de Jesús. El Espíritu Santo vivifica a Jesús en nosotros. Y con un Dios vivo en el corazón, todo cambia, todo tiene sentido, todo se llena de paz. Con un Dios vivo en el corazón, cada creyente se convierte en un cielo en la tierra. Abrámonos al Dios de la paz, al Dios del amor al Dios que quiere venir a vivir en nosotros.

En este domingo, la Iglesia española nos invita a celebrar la Pascua del Enfermo. Una celebración que pone fin a la Campaña del Enfermo, iniciada el 11 de febrero con la Jornada Mundial. El tema de esta Campaña es: “Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso” y como lema: “Acompañar en el sufrimiento”. Su objetivo es sensibilizar sobre la necesidad que tenemos de acompañar y de asistir a los enfermos y a quienes los cuidan.

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: *El Señor esté con vosotros. R/*

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ *Se hace una breve pausa en silencio...*

A. Señor Jesús, tú nos pides guardar tu palabra y tú nos aseguras que vivirás en nosotros. Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad

A. Cristo Jesús, tú nos prometes el Espíritu Santo que nos recordará tus palabras y tus obras. Cristo, ten piedad

R. Cristo, ten piedad de nosotros.

A. Señor Jesús, tu nos das tu paz, esa clase de paz que el mundo no nos puede dar. Señor, ten piedad

R. Señor, ten piedad de nosotros.

A.: *Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.*

Todos: Amén.

A.: *Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:*

Gloria a Dios en el cielo,

y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,

te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,

te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único, Jesucristo.

Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;

Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;

tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;

tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;

porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,

con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.

Amén

ORACIÓN COLECTA

A.: Dios todopoderoso, concédenos continuar celebrando con fervor sincero estos días de alegría en honor del Señor resucitado, para que manifestemos siempre en las obras lo que repasamos en el recuerdo. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical 1C – VI DOMINGO DE PASCUA)

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 15, 1-2. 22-29

En aquellos días, unos que bajaron de Judea se pusieron a enseñar a los hermanos que, si no se circuncidaban conforme al uso de Moisés, no podían salvarse. Esto provocó un altercado y una violenta discusión con Pablo y Bernabé; y se decidió que Pablo, Bernabé y algunos más de entre ellos subieran a Jerusalén a consultar a los apóstoles y presbíteros sobre esta controversia. Entonces los apóstoles y los presbíteros con toda la Iglesia acordaron elegir a algunos de ellos para mandarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé. Eligieron a Judas llamado Barsabás y a Silas, miembros eminentes entre los hermanos, y enviaron por medio de ellos esta carta: «Los apóstoles y los presbíteros hermanos saludan a los hermanos de Antioquía, Siria y Cilicia provenientes de la gentilidad. Habiéndonos enterado de que algunos de aquí, sin encargo nuestro, os han alborotado con sus palabras, desconcertando vuestros ánimos, hemos decidido, por unanimidad, elegir a algunos y enviároslos con nuestros queridos Bernabé y Pablo, hombres que han entregado su vida al nombre de nuestro Señor Jesucristo. Os mandamos, pues,

a Silas y a Judas, que os referirán de palabra lo que sigue: Hemos decidido, el Espíritu Santo y nosotros, no imponeros más cargas que las indispensables: que os abstengáis de carne sacrificada a los ídolos, de sangre, de animales estrangulados y de uniones ilegítimas. Haréis bien en apartaros de todo esto. Saludos».

Palabra de Dios

Salmo 66, 2-3. 5. 6 y 8

R. Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben.

Que Dios tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación. R/.

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
y gobiernas las naciones de la tierra. R/.

Oh, Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.
Que Dios nos bendiga; que le teman
todos los confines de la tierra. R/.

Segunda lectura

Lectura del Libro del Apocalipsis 21, 10-14. 22-23

El ángel me llevó en espíritu a un monte grande y elevado, y me mostró la ciudad santa de Jerusalén que descendía del cielo, de parte de Dios, y tenía la gloria de Dios; su resplandor era semejante a una piedra muy preciosa, como piedra de jaspe cristalino. Tenía una muralla grande y elevada, tenía doce puertas y sobre las puertas doce ángeles y nombres grabados que son las doce tribus de Israel. Al oriente tres puertas, al norte tres puertas, al sur tres puertas, al poniente tres puertas, y la muralla de la ciudad tenía doce cimientos y sobre ellos los nombres de los doce apóstoles del Cordero. Y en ella no vi santuario, pues el Señor, Dios todopoderoso, es su santuario, y también el Cordero. Y la ciudad no necesita del sol ni de la luna que la alumbre, pues la gloria del Señor la ilumina, y su lámpara es el Cordero.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Juan

Lectura del santo Evangelio según San Juan 14, 23-29

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él. El que no me ama no guarda mis palabras. Y la palabra que estáis oyendo no es mía, sino del Padre que me envió. Os he hablado de esto ahora que estoy a vuestro lado, pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho. La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy yo como la da el mundo. Que no se turbe vuestro corazón ni se acobarde. Me habéis oído decir: “Me voy y vuelvo a vuestro lado”. Si me amarais, os alegraríais de que vaya al Padre, porque el Padre es mayor que yo, Os lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda creáis».

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A.: Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: Unidos en una misma oración, elevemos ahora al Padre, nuestra plegaria.

- Por todos los que formamos la Iglesia, para que, por la acción del Espíritu, hagamos posible que Dios more en nosotros. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por todos los que viven en medio del terror de la guerra, y por los que, de diferentes maneras, sufren sus consecuencias. Por los políticos y grupos

que la alientan, para que el Espíritu de Dios les mueva a pararla y a compensar a sus víctimas. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

- Por las personas que sufren la exclusión, la soledad, la enfermedad... Por todos nosotros, para que veamos en ellas la ocasión de poder continuar la tarea sanadora Jesús. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por los jóvenes que reciben hoy el sacramento de la confirmación, para que la fuerza del Espíritu les ayude a mantenerse fieles a Jesús, y encuentren en sus padres, padrinos y en todos nosotros, modelos de personas de fe. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por nuestra Unidad Pastoral, por todos nosotros, para que nos sintamos unidos en la tarea de anunciar el amor de Dios y en la de ir haciendo realidad un mundo de paz y fraternidad. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

Animador: Acoge, Padre de bondad, la oración que te dirigimos; sin ti no podemos nada, y contigo todo lo podemos afrontar. Danos tu luz y tu paz. Por JCNS.

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: Dirigimos nuestra plegaria diciendo: **¡A ti, Padre, la alabanza en tu Hijo resucitado!**

Todos: *¡A ti, Padre, la alabanza en tu Hijo resucitado!*

A: Bendito seas Señor, porque en tu infinita misericordia te has inclinado sobre la miseria del hombre y nos has dado a Jesús, tu Hijo, nacido de mujer, nuestro salvador y amigo, hermano y redentor

Todos: *¡A ti, Padre, la alabanza en tu Hijo resucitado!*

A: Padre clemente, que en este tiempo de Pascua, los discípulos de Cristo promuevan la justicia y la paz; se anuncie a los pobres la Buena Nueva y que la Madre Iglesia haga sentir su amor de predilección a los pequeños y marginados.

Todos: *¡A ti, Padre, la alabanza en tu Hijo resucitado!*

A: Padre Justo, que todos los creyentes en tu Hijo resucitado descubran el gozo de vivir en la escucha de tu palabra, abandonándose a tu voluntad; que experimenten el valor de la comunión fraterna partiendo juntos el pan y alabándote con himnos y cánticos espirituales.

Todos: *¡A ti, Padre, la alabanza en tu Hijo resucitado!*

A: Padre, rico en misericordia, que la Pascua sea un tiempo de apertura, de diálogo y de encuentro con todos los que creen en Cristo

Todos: ¡A ti, Padre, la alabanza en tu Hijo resucitado!

A: Padre omnipotente, haz que todos tus hijos sientan que en su caminar hacia ti, meta última del hombre, los acompaña bondadosa la Virgen María, icono del amor puro, elegida por ti para ser Madre de Cristo y de la Iglesia.

Todos: ¡A ti, Padre, la alabanza en tu Hijo resucitado!

A: A ti, Padre de la vida, principio sin principio, suma bondad y eterna luz, con el Hijo y el Espíritu, honor y gloria, alabanza y gratitud por los siglos sin fin. Amén.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: **Cordero de Dios** que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN: EL REGALO DE TRES GRACIAS

Señor, nosotros te amamos
y guardamos tu Palabra.
Tú también, Señor, nos amas
y nos regalas "tres gracias".

La primera es acercarte,
con el Padre, a nuestra casa,
para poner en nosotros
vuestra perpetua "MORADA".

Con tan santa compañía
nuestra casa se engalana:
Su lámpara es el Cordero
y el Padre Dios su muralla.

Con una segunda gracia
animas nuestra esperanza.

Es el ESPÍRITU SANTO:
viento, fuego, vida y agua.

Alumbra nuestro camino
con sus sabias enseñanzas.
Nos recuerda tus mensajes,
seca todas nuestras lágrimas.

Y la tercera es la "PAZ"
que empapa nuestras entrañas.
Es, Señor, tu paz de amor
y no la paz de las armas.

Nuestro corazón, Señor,
ni tiembla ni se acobarda.
Vive alegre, pues en Ti
puso toda su confianza.

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Dios todopoderoso y eterno, que en la resurrección de Jesucristo nos has renovado para la vida eterna, multiplica en nosotros los frutos del Misterio pascual e infunde en nuestros corazones la fortaleza del alimento de salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz. ¡Aleluya!

Todos: Demos gracias a Dios.

REFLEXIÓN: VI DOMINGO DE PASCUA

- HECHOS 15,1-2. 22-29
- APOCALIPSIS 21, 10-14. 22-23
- JUAN 14, 23-29

Caminamos hacia el final de la cincuentena pascual y Palabra de Dios nos suena a despedida o a misión. No es un “adiós”, sino que es “voy con vosotros a la misión”. La Pascua es tiempo de marcha, de regeneración, de ponernos en camino, de proyección hacia el futuro, hacia el Reino.

En la primera lectura, la Iglesia soluciona el primer gran problema de aquellas comunidades nacies. Y lo hacen desde el diálogo y la confianza en el Espíritu: *“no vamos a poner cargas humanas, vamos a ir a lo esencial”*.

Jesús en el Evangelio, en tono de despedida, anima a sus discípulos, nos anima a nosotros, a no desprendernos de lo esencial: *“el que me ama, guarda mis palabras”*: amor y testimonio. También pide valentía, *“no os acobardéis”*, porque no nos deja solos, el Espíritu nos empujará y nos recordará lo que debemos ir haciendo. Y todo ello desde el corazón de Dios, el corazón de la paz, no como la del mundo, sino la que viene de un corazón lleno del Espíritu, lleno de Dios.

Todas estas palabras son un regalo para nosotros, son como el testamento del Señor, que debemos abrir y llevar a cabo.

Escuchar con fidelidad sus palabras, sus gestos, su vida. Seguir adelante a pesar de las contradicciones, oposiciones, persecuciones... Y todo ello desde la confianza en Dios y en los demás, la paz.

Nuestro mundo, más que nunca, necesita estos signos de la presencia del Espíritu. Y la Palabra de Dios hoy nos da las claves: Confianza en el Señor: sus palabras y sus obras. Llevar a cabo la transformación del mundo como la inició Jesús, desde la presencia cercana, la misericordia, la acogida... Mirar más los gestos de Jesús en el Evangelio, que las leyes que podamos tener en la sociedad.

Por eso Jesús hoy nos propone la PAZ como actitud fundamental en la vida. No como la del mundo, la Paz del Señor es una paz que nos encamina hacia la confianza plena, el cariño incondicional, la colaboración total. Paz es entendimiento, diálogo, tolerancia, respeto, firmeza, testimonio. Paz es poner por delante a la persona. Trabajar con todos por la dignidad de todos, el respeto y la acogida del otro.

En un mundo que intenta poner puertas y fronteras, que intenta diferenciar y excluir, el cristiano, nosotros, somos constructores de puentes, desarmadores de fronteras, acogedores del otro, abrazo del prójimo porque es nuestro hermano, luchadores por la dignidad y la libertad. Luchadores con las armas de Cristo: la paz, la acogida, el amor. En seguidor de Jesús, no pone fronteras, tiene los brazos abierto para la acogida incondicional del hermano.